

Carolina

Trabajar como intérprete con los turistas que visitaban su ciudad fortaleció el deseo de Carolina de viajar y conocer otros lugares y culturas. “Podría haber ido a Europa quizás, tenía un amigo en esa época en España y tengo una amiga en Alemania, de la universidad, y no—sin embargo, fue acá.” Carolina nació en Mendoza, Argentina. Al tiempo de la entrevista tenía treinta y cinco años.

C: Siempre me interesó el tema de conocer distintas culturas, siempre me pareció interesantísimo conocer gente que no sólo tuviera otra historia que la mía, pero que tuviera otro idioma, que me hablara de sus países, de sus lugares. Me encantaba en Argentina, me encantaba conocer gente de otras provincias, me parecía como que todo escondemos algo, los del norte por ser del norte, los sureños por ser sureños, los de la montaña por ser de la montaña y los de la costa igual. Siempre me interesó mucho el tema de socializarme y conocer otra gente de otras culturas que compartiera conmigo, y yo compartirles un poquito de lo de Argentina.

ML: ¿Cómo fue que esta idea, este sueño de conocer gente, de abrir horizontes, empezó a tomar forma en su cabeza y que usted terminó emigrando a los Estados Unidos?

C: Yo creo que uno de los últimos convencimientos fue que—yo antes de venirme, yo ya tenía un trabajo prácticamente de tiempo completo en Argentina, ya había terminado la carrera de tres años.

ML: ¿Qué era lo que hacía?

C: En el trabajo era intérprete, yo interpretaba a los turistas, yo era traductora del inglés al español, y trabajaba en un lugar de turismo, que venían muchos turistas por el Aconcagua, que es el cerro más importante en Sudamérica y en América después del Everest. Y empecé a conocer gente y eso me apasionó aún más. Conocí gente de Europa, de Australia, de África, de todos lados venían.

Y yo me acuerdo que conforme se iban, yo pensaba—“¿Qué pensarán ellos cuando se van, de nosotros?” Como seguramente ellos se planteaban de mí y de otra gente que conocían. Pero durante ese trabajo se realiza la tesis de mi carrera, la tesis era una puesta en escena, una obra, y para alegría mía, el director es neoyorquino, viaja de los Estados Unidos—de acá—a Mendoza. Era un gringo que hablaba un poco de español, hablaba bastante y su inglés era claro, él me lo hacía fácil, y traía una técnica media rara, una técnica japonesa. Como que a mí no me gustó, no me convenció mucho la puesta en escena, y como que él tampoco se figuraba a donde ponerme, así que terminé siendo la asistente del director y traductora personal.

Así que lo acompañé, fue un viaje importante porque desde sus enojos y sus cosas no lindas traducía yo, hasta todo, órdenes, puesta en escena, cómo quería las luces, cómo quería los

actores, quién iba primero. Entonces—fue hasta estresante, porque a veces como que me faltaban las palabras y me acuerdo que buscaba en dos diccionarios y le preguntaba a mi hermana—la usé mucho a mi hermana en esa época, y—porque mi inglés era británico, el que yo había aprendido era el Cambridge y no me servía, y él hablaba un americano puro, yo decía— “Ay, Dios mío.” Pero lo logramos.

Se hizo la puesta en escena. Volvió a abrir un teatro que estaba anclado, estaba cerrado, el teatro Mendoza. Fue un éxito, salió en el diario, tuvo muy buena crítica, y esa idea como que me terminó de convencer de que mi lugar en Argentina, mi tiempo se había acabado, que yo quería algo más, que al conocerlo a él—si bien no prometía con respecto a teatro—yo nunca de venirme a Nueva York ni a una ciudad grande—como que yo quería algo más. Después de su visita y la experiencia que yo había tenido en la tesis, que obviamente la pasé y fue todo un éxito, pero, aun así, que me quedaron cuatro materias pendientes para tener el título de actriz, de arte dramático, tomé la decisión de subirme a un avión y venirme.

ML: ¿Por qué Charleston?

C: Porque, inicialmente estaba la hermana de mi mejor amiga que es Carina, yo era como un boomerang sin rumbo, yo quería—estaba convencida de que quería hacer las valijas e irme, pero no sabía bien a donde.

Podría haber ido a Europa quizás, tenía un amigo en esa época en España y tengo una amiga en Alemania, de la universidad, y no—sin embargo, fue acá, fue una mezcla entre el sueño americano que uno poco había escuchado—yo poco había escuchado porque mi mente era de arte, mucho no se escuchaba de eso, se escuchaba más de Centroamérica, quizás de México, pero no, nunca Estados Unidos. Pero después de esta relación que yo tuve con este director americano, como que afianzó más el decir— “¿Por qué no?”

Carolina, entrevista con Marina López. 25 de mayo, 2012